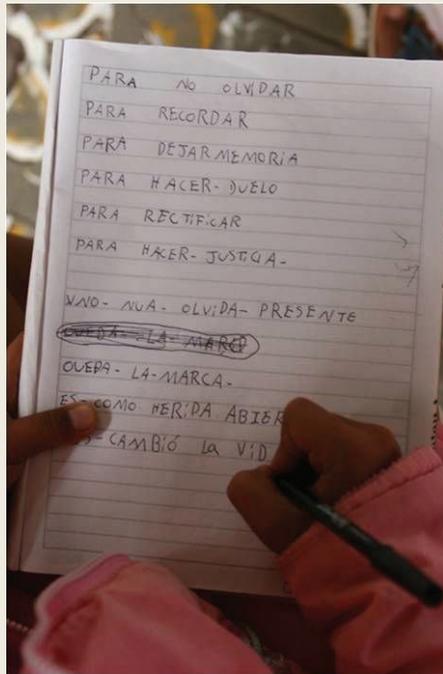


# Capítulo C

## C

### LA DIMENSIÓN METODOLÓGICA DEL TRABAJO DE MEMORIA: FORMAS DE EVOCAR MEMORIA

---



Esta sección introduce un marco metodológico y una serie de métodos para trabajar con narraciones e historias orales en la reconstrucción de la memoria. Los métodos descritos comparten una característica común en el sentido que permiten explorar las maneras en que las personas elaboran, construyen, cambian e interpretan los eventos que han vivido. Es decir, cómo las personas le dan sentido al pasado, y cómo sus memorias individuales se entrelazan con las memorias colectivas o grupales.

Un primer aspecto fundamental en la construcción de memoria histórica es el de la articulación de unas preguntas que guían la exploración sobre el pasado, los eventos violentos y sus impactos. Estas preguntas buscan no solo garantizar que los hechos, los eventos y los testimonios de lo que pasó, estén ampliamente documentados, sino también que se incluya la manera en que fueron vividos e interpretados por quienes los vivieron<sup>3</sup>.

Estos interrogantes pueden ser agrupados en cuatro áreas:

- Reconstrucción del pasado: identificando qué y por qué sucedieron determinados eventos y cómo fueron vividos.
- Evaluación del impacto de la violencia: reconstruyendo el contexto y la situación de la comunidad en el momento de los eventos, los cambios y los daños resultantes de las acciones violentas y su impacto sobre la vida de la gente y de la comunidad como un todo.
- El presente del pasado y del futuro: identificando quién debe ser recordado, cómo y por qué (para dignificar, establecer los registros exactos, etcétera).
- Perspectivas hacia el futuro: cómo es visto el futuro por aquellos afectados por la violencia, y cuáles acciones deben adoptarse para lograr un sentido de justicia.

---

3 Estos interrogantes se construyen con base en las preguntas guía para la recolección de datos y testimonio del trabajo del Grupo de Memoria Histórica de Colombia y del Proyecto Remhi de Reconstrucción de la Memoria Histórica en Guatemala (1996) y las de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en Perú.

**Reconstrucción del pasado:** ¿Qué pasó? ¿Cómo pasó? ¿Dónde pasó? ¿Por qué pasó? ¿Cómo se vivió? ¿Quiénes fueron? ¿Por qué lo hicieron? ¿Por qué pasó aquí y no en otro lado? ¿Por qué en ese momento?

**Evaluación del impacto de la guerra:** ¿Qué sucedía en la comunidad o región en ese momento? ¿Qué y a quién cambió lo que pasó? ¿Qué pérdidas personales, familiares y comunitarias ocasionó? ¿Qué daños económicos, culturales, emocionales y espirituales significativos generó? ¿Cómo se afrontó lo que pasó? ¿Cómo se respondió cuando los eventos violentos tuvieron lugar? ¿De qué maneras se resistió?

**El presente del pasado y del futuro:** ¿Qué y a quiénes recordamos? ¿De qué manera debemos recordarlos y conservar su legado como hombres y mujeres, amigos, miembros de la comunidad?

**Perspectivas de futuro:** ¿Quiénes somos después de lo que pasó? ¿Qué dificulta la convivencia hoy? ¿Qué acciones se pueden emprender para alcanzar la realización de los derechos vulnerados? ¿Qué se debe hacer para que esto no se repita? ¿Cuáles son sus demandas? ¿Cuáles son sus esperanzas para el futuro?

Estos métodos se utilizan en los talleres de memoria (ver descripción en la siguiente sección) para facilitar la construcción de memoria histórica pero también se utilizan por fuera de los talleres como parte del trabajo de los investigadores, los gestores y las gestoras de memoria<sup>4</sup>.

---

4 La presentación de estos métodos y su contenido así como de los talleres de memoria se han estructurado considerando las metas y tipo de trabajo adelantando por el Área de Memoria Histórica de Colombia y se alimenta del trabajo previo y diseño de los talleres de memoria que Pilar Riaño ha venido desarrollando desde 1997, y que se reseñan en varias publicaciones (Riaño, 2008, 2006a; 2006b and 1999).

Teniendo en cuenta que la guerra tiende a fracturar a comunidades enteras, implantar la desconfianza entre vecinos y acabar con espacios públicos de reunión y sociabilidad, los talleres de la memoria buscan transformarse en lugares donde, colectivamente, no solo se reconstruyan las huellas fragmentadas e individuales del sufrimiento sino también los contextos y las lógicas de los actores armados que desencadenaron los eventos emblemáticos.

Como las narrativas sobre el pasado no solo describen eventos sino que ofrecen explicaciones de los mismos, es importante que gestores y gestoras de la memoria enriquezcan las miradas que las comunidades elaboran sobre los contextos de la guerra con información producto de otras fuentes, como las entrevistas a líderes sociales y políticos regionales, excombatientes y en la medida en que sea posible, revisión de expedientes, periódicos, y otros bancos de datos existentes.

Las labores de memoria histórica buscan ofrecer marcos interpretativos sobre las dinámicas de la guerra (regionales y nacionales) que son producto de la revisión de distintas fuentes desde las elaboraciones de la propia comunidad hasta revisión de archivos, para que las vivencias individuales expresadas durante los talleres puedan ser comprendidas y abordadas colectivamente e inscribirse, por medio de estos ejercicios, en narrativas históricas locales, regionales y nacionales.

Los métodos que se trabajan durante los talleres de memoria utilizan las herramientas de la historia oral, el trabajo con la memoria y las artes verbales visuales para la documentación de la memoria individual y social de ciertos períodos históricos. Si bien los métodos de recuperación de memoria histórica parten de rastrear las formas como se simboliza la memoria en el contexto local, su aplicación en un taller y bajo una dinámica de grupo busca activar un proceso grupal de construcción de memoria histórica que dignifique la memoria de las víctimas y visibilice las voces de las regiones.

Una característica central de estas metodologías, con excepción de la entrevista individual, es que documentan tanto las memorias episódi-

cas<sup>5</sup> de los individuos sobre estos eventos o períodos como las diversas narrativas, los sentidos y experiencias compartidas y las versiones múltiples que forman la memoria colectiva.

Esta combinación puede permitir explorar las maneras en que los procesos de violencia, terror y los de resistencia cruzan del ámbito público (el cuerpo social) al ámbito de la experiencia individual para inscribirse o registrarse en los cuerpos individuales y comunales bajo ciertas prácticas del recuerdo y el olvido y a la vez las maneras en que estos entran en ciertos registros colectivos, algunos escondidos y silenciados y otros públicos, sobre lo que aconteció.

El otro elemento central en estos métodos es que incitan a la evocación de memorias individuales en un contexto grupal, y en este sentido, la construcción de memoria incluye tanto una dimensión narrativa como comunicativa de la memoria de un evento o una serie de eventos mediante un relato que organiza y reconstruye el tiempo pasado (Ricoeur, 2004) como una dramática performativa. Al contar a otros hay una cierta “puesta en escena” que incluye gestualidad, pausas, acentos, uso del cuerpo. Prestar atención a estos elementos le permitirá a los gestores y gestoras de memoria adquirir una mejor comprensión sobre lo que lo que las personas buscan comunicar, y sobre las dimensiones corporales y afectivas de sus testimonios.

De acuerdo con el sociólogo Paul Connerton (1989) los grupos y sociedades recuerdan de tres maneras:

- Mediante inscripciones en textos culturales (mitos, monumentos, libros sagrados)
- Mediante rituales conmemorativos
- Mediante la incorporación de la memoria social en el cuerpo humano

---

<sup>5</sup> Memoria que rememora eventos específicos en la vida de una persona o grupo, en contraste con aquellas que reconstruyen secuencias autobiográficas, y los modos en que los sujetos se construyen dentro de relaciones y eventos específicos.

Además de estos modos tradicionales de inscribir la memoria social en el entorno y en el cuerpo, en las sociedades contemporáneas los grupos y sociedades recuerdan mediante la inscripción visual y dramática en medios como el video, la imagen fotográfica o la televisión.

Al reconocer las dimensiones materiales, simbólicas, dramáticas, temporales y encarnadas de la memoria, cada uno de estos métodos permite explorar algunas de estas formas de simbolizar la memoria desde un eje específico. Las secciones a continuación ilustran cómo se trabaja con estas dimensiones y ejes mediante diferentes métodos de recuperación de memoria histórica. En los talleres y las entrevistas, estas metodologías se usan para responder a cada uno de los cuatro campos presentados anteriormente (reconstrucción del pasado, evaluación del impacto de la guerra, el presente del pasado y del futuro y perspectivas de futuro).

Diferentes métodos serán más apropiados dependiendo de las preguntas que se hayan formulado. Otro aspecto que es necesario considerar cuando se seleccionan métodos es el hecho de si se quiere fomentar el recordar más allá de las palabras. Juegos, teatro, danza, pintura, collage, colchas, fotos, video, paisajes de memoria y otros métodos verbales, visuales y performativos pueden contribuir a construir conexión entre la persona y los otros, y también a crear confianza y seguridad. Las técnicas creativas pueden ser más asequibles para quienes tienen bajos niveles de escolaridad y permiten compartir historias de manera no lineal y de forma más extensa. También son útiles para compartir cosas que no pueden expresarse en palabras con facilidad o sin correr riesgo. El teatro y las dramatizaciones, por ejemplo, han sido usados en Burundi como preparación para la narración de historias en escenarios más formales [institucionales].

## **C 1. LA(S) PREGUNTA(S) GENERADORA(S)**

Cada actividad de memoria se desarrolla a partir de la formulación de una pregunta que tiene la función de activar la memoria individual y grupal. El contenido de esta pregunta requiere cuidadosa atención du-

rante la fase de preparación puesto que dependiendo de su formulación se apuntará a activar cierto tipo de recuerdos y ciertos detalles.

De esta manera si la pregunta es abierta del tipo ¿“y aquí qué pasó”?, llevará a una narrativa más amplia y a un recuento más global de una serie de eventos desde la perspectiva de los narradores, en contraste con una pregunta que pide a cada participante que evoque experiencias personales durante un período o sobre un evento en particular.

La característica común del tipo de preguntas iniciales que se formulan para activar memorias es que son abiertas y encaminadas a recordar experiencias pasadas (no son evaluativas en su formulación).

El otro elemento crucial para la “efectividad” de la pregunta es que esta logre “engancharse” a los participantes, y en el caso de una actividad de memoria esto tiene que ver con que esta establece un puente que activa la memoria personal, el recuerdo de cierto tipo de experiencias vividas y la construcción de un relato acerca de ellas.

Al considerar una construcción inclusiva de memorias plurales es necesario prestar especial atención a las diferencias en las formas de narrar, recordar, y a qué cosas son recordadas dependiendo del género, la sexualidad, la generación a la cual se pertenece, la etnia, la raza, la casta, la clase social, las habilidades físicas, la lengua, la religión y la región: ¿Quién hace y dice qué en estas narrativas?

## **C 2. FORMAS DE EVOCAR LA MEMORIA CON BASE EN EL LUGAR**

La elaboración de mapas mentales, del entorno o de rutas (cada uno se describirá a continuación) es uno de los métodos que se utiliza para evocar y registrar las memorias de un grupo a partir de la consideración de la estrecha relación que existe entre las personas, su entorno y la memoria.

En particular, la elaboración de mapas como método para construir memoria histórica explora las maneras en que las memorias individuales y locales están ancladas en los lugares (reminiscencias de muerte, destrucción, resistencia y pertenencia) y cómo a la vez los lugares están

hechos de memorias, es decir cómo la memoria tiene también una cartografía, y la habilidad de las personas de evocar estos cambios y marcas del pasado mediante un mapeo espacial del entorno y de sus recuerdos.

Mediante la construcción de mapas se pueden explorar además las huellas que las violencias y la confrontación armada dejan en el entorno físico (destrucción, daño al medio ambiente, campos minados, fosas comunes, recorridos de muerte y lugares del terror), y los modos en que dichas violencias transforman la relación y percepción del entorno físico (el barrio, pueblo, paisaje, marcas naturales).

De esta manera se entiende que la construcción de mapas facilita narrar los modos en que la violencia deja huellas en el individuo y en el entorno vivido, y además permite visualizar y ubicar en el espacio su impacto, expansión y los cambios que produce. Es decir, se facilita un método mediante el cual los participantes reconstruyen cartografías de los mojones de la memoria.



- ▲ Mapa sobre las huellas de la violencia en Trujillo y sus alrededores. Elaborado por un grupo de mujeres de Trujillo, Valle, Colombia, en un taller de memoria. 2009. Foto de Jesús A. Colorado

## La memoria y el lugar

Los lugares constituyen ámbitos físicos, sociales y sensoriales para nuestras acciones, pero así mismo para nuestros recuerdos e imaginaciones. Nuestra experiencia del entorno físico se funda en el sentido del espacio, es decir en el modo en que los seres humanos revisten ciertos lugares de su entorno con significado y los lugares adquieren un sentido simbólico, sagrado e histórico para quienes construyen dicha relación como individuos y como comunidad.

El análisis de los lugares en el trabajo de memoria reconoce la capacidad de estos y sus marcas (el árbol, el monumento, la esquina, el río), para desatar los recuerdos individuales y colectivos y para conectar a las personas –sus sentidos de olfato, táctiles y visuales y sus emociones– con un sentido de la historia local y con sus huellas de identidad. Dichas percepciones y experiencias del entorno físico se encarnan en nuestros cuerpos como memorias de lugar.

— Por medio de la elaboración de mapas se puede identificar y rastrear una variedad de procesos, memorias y eventos:

- Las huellas de la violencia en el entorno, los lugares marcados por la violencia: lugares donde ocurren ciertos eventos emblemáticos de la violencia (ver foto: Mapa de Trujillo y el recuadro “Paisajes de la memoria”).
- Los lugares eje de la memoria histórica: los lugares emblemáticos y míticos, los que hacen parte de la historia oral, los usos y asociaciones de ciertos lugares y ciertos grupos (ejemplo, las esquinas para las y los jóvenes urbanos) y los cambios que tienen lugar.



▲ Ruta de desplazamiento masivo seguida por residentes del Barrio El Saldo, Comuna 13, Medellín. Mapa elaborado por mujeres del barrio, 2010.

- Las territorialidades y las cartografías de la violencia: lugares de control, presencia de grupos armados, rutas de desplazamiento o de abastecimiento.
- La geografía del sufrimiento y sus huellas en el entorno: los lugares en los que sobrevive la memoria, los lugares de conmemoración, los que evocan a ciertas personas, las diferencias en la memoria del lugar de acuerdo con el grupo (género, generación, etnicidad, raza, casta, dialecto, religión).
- Las resistencias e iniciativas locales y sus huellas en el entorno: los recorridos de marchas, los lugares que se recuperan o reclaman a los actores armados para la población civil, los lugares en los que luchan o se disputan las memorias.
- Sitios sagrados y vestigios culturales: desde iglesias hasta cementerios y sitios de oración.



- ▲ Huellas históricas y monumentos culturales en Bahía Portete. Mapa elaborado por un grupo de mujeres Wayuu en La Guajira, Colombia, 2009. Foto de Pilar Riaño.

- Recursos naturales: tales como minerales, petróleo y madera. Mapearlos puede ser una vía para rastrear las conexiones entre recursos y violencia.
- Los cambios en la tenencia y uso de la tierra, su expropiación y los desplazamientos.

### **C 2.1 MAPAS MENTALES**

El mapa mental captura las imágenes, símbolos y mojones de memoria que los individuos tienen de su medio ambiente, sus percepciones y ubicación espacial y sensorial frente al entorno. El grupo identifica una marca territorial (ejemplo, el río, la plaza, una estatua) que todas las personas en el grupo reconocen y a partir de la cual, todos pueden orientarse. Esta marca se toma como punto de referencia para delinear un mapa mental que traza huellas individuales y grupales de memoria sobre la base de la pregunta formulada. Un mapa mental puede trazarse en una hoja en blanco, o puede hacerse dentro del contorno de un área previamente mapeada.

Por ejemplo, en un taller que se llevó a cabo en la costa Caribe colombiana, se preguntó: ¿Cuáles son las huellas significativas de sus memorias de la violencia y el sufrimiento en la región? Al comenzar con esta

pregunta y con la identificación de un punto de referencia (por ejemplo un río o un monumento), el grupo decide qué pintar, qué incluir y de qué manera. El trazado de estos lugares en el mapa y las historias que cuenta cada persona, permite delinear un mapa mental de la región, un dibujo de cómo conciben los individuos el espacio. Esto se desarrollará posteriormente en otras narrativas acerca de períodos específicos o temas (por ejemplo la tierra).

Para una descripción más detallada de cómo desarrollar actividades de mapas mentales, véase el Apéndice 3.

## C 2.2 MAPAS DEL ENTORNO

El grupo trabaja sobre un mapa o una plantilla previamente elaborada de la región o lugar y sobre este ubica huellas y rutas de la violencia, lugares clave de memoria (lugares con historia o para contar), lugares de resistencia. También se pueden elaborar mapas históricos que ilustren cambios y transformaciones del espacio (mapa del lugar “antes de” y “después de”).

Estos mapas pueden usarse para dar comienzo a una discusión en grupos pequeños, pero también pueden colocarse en la pared cuando se llevan a cabo eventos más grandes de tal manera que muchas personas puedan escribir y compartir.



- ▲ Niños en una comunidad rural en Guatemala, identificando las masacres cometidas durante el conflicto armado interno, foto por cortesía de Brenda Pineda.

### C 2.3 MAPAS ANDANTES - RECORRIDOS

Los mapas andantes al igual que los mapas mentales identifican los lugares (puntos, mojones, marcas en el entorno físico y natural) significativos en las memorias de los individuos sobre un período específico o un conjunto de eventos.

La particularidad de este método es que el reconocimiento de estos lugares así como la construcción de las memorias se hace “en movimiento” cuando el grupo hace un recorrido y se dirige a estos lugares mientras se comparten recuerdos y relatos.

En estas caminatas se busca que previamente las personas organicen un recorrido por lugares y rutas significativas de su vivencia del entorno, y para el caso en cuestión, de los escenarios emblemáticos o centrales en su experiencia de la violencia y el sufrimiento.



- ▲ Recorrido durante un taller de memoria. Monumento a las víctimas de la masacre de Trujillo, Valle, Colombia. 2008. Foto por Jesús A. Colorado

Durante el recorrido, las historias de lo que ocurrió y cómo se vivió se reconstruyen en el lugar y se puede documentar tanto visualmente – mapa y fotos– como oralmente, es decir la grabación de las historias y relatos que se cuentan en cada lugar. Los recorridos posibilitan además

reconstruir información acerca del contexto (qué pasaba, cuándo y en dónde), los actores (quién estaba, dónde, quién hacía qué y en dónde) y las resistencias (quién hizo qué y dónde).

Para una descripción más detallada de cómo llevar a cabo esto, véase el Apéndice 4.

## C 2.4 INVENTARIO DEL PAISAJE DE MEMORIA

Aaron Weah, un gestor de memoria de Liberia, desarrolló esta conceptualización de los paisajes de memoria<sup>6</sup> e inventarió la actividad relacionada con ellos. El término paisaje de memoria captura el “universo” de memorias inscritas en el paisaje. Este universo está compuesto de lugares, nombres de calles, sitios de masacres, tumbas comunes, símbolos y leyendas (Weah, 2010). Tanto las huellas visibles e invisibles narran una historia acerca de lo sucedido o proveen una interpretación histórica (o contexto) de algunas de las causas originarias de la violencia y/o de la guerra. Entrelazadas, capturan la imaginación pública de lo que sucedió, y ayudan a revelar la fuente del dolor, preocupación y el deseo de rendición de cuentas de la gente.

El inventario de los paisajes de memoria contribuye a la comprensión de la manera como un grupo social quiere recordar el pasado y cómo se “siente” en relación con ese pasado. También es útil para resaltar aquello que es recordado por la mayoría de la gente y para descubrir las memorias y los eventos silenciados u olvidados. Así mismo contribuye a determinar aquellos asuntos en los que la gente está menos interesada

---

6 En abril de 2008, los lugares donde ocurrieron masacres, donde se encontraron fosas comunes y otros lugares de consciencia fueron inventariados en Monrovia y sus distritos aledaños. Este concepto de paisaje de memoria fue introducido por Louis Bickford y aplicado y probado por Aaron Weah. En su diseño original, la función del paisaje de memoria estaba dividida en las tres categorías definidas arriba. Sin embargo, la aplicación del mismo durante los últimos cuatro años (incluyendo las más de 150 masacres y fosas comunes documentadas en el Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación de Liberia) ha cambiado de lo que inicialmente se pensó como una memoria fija, a las tres categorías de memoria transicional señaladas arriba. Es transicional en la medida en que en un contexto que permanece atrapado en el vórtice de una renovada hostilidad, nuevas marcas y lugares de atrocidades emergerán y disputarán el espacio público. En función de ello, marcas o lugares de masacres podrían variar de mayor a menor intensidad. En otras palabras, estas variaciones podrían alterar el paisaje de memoria de tal manera que las huellas podrían pasar de ser visibles a invisibles o viceversa. Es decir, que el paisaje de memoria funcionaría como un barómetro de la manera cómo el pasado es recordado, o podría sugerir formas positivas e inclusivas para que las sociedades en postconflicto rememoren el pasado.

en recordar. Esta aproximación ayudó al grupo liberiano que utilizó este método a discernir el trabajo de transición en los procesos de memoria. Es decir, aquellos asuntos menos significativos hoy y que fueron sentidos como muy relevantes en el pasado, pero que debido a la reanudación del conflicto se les ha restado énfasis.



▲ Antiguo puesto de control rebelde “Puerta Dios te bendiga” en Monrovia, Liberia. Foto de Louis Bickford, 2008.

El notorio puesto de control rebelde “Puerta Dios te bendiga”, estaba localizado en los suburbios orientales de Monrovia. A mediados de los años noventa los combatientes rebeldes lo usaron para verificar la identidad étnica. Los supuestos “culpables” de pertenecer a un grupo étnico rival fueron torturados y sumariamente ejecutados en este lugar. En la Liberia del postconflicto, la “Puerta Dios te bendiga” es invisible debido a que no existen huellas físicas que indiquen las atrocidades cometidas allí, pero muy visible para aquellos que padecieron torturas y estuvieron cerca de morir.

La identificación del paisaje de memoria puede hacerse usando cualquiera de las tres técnicas de mapeo descritas arriba, o simplemente a través de una lluvia de ideas que contenga los siguientes puntos:

1. *Lugares visibles de memoria que son invisibles*: se refieren a los nombres de calles o lugares (incluyendo monumentos y memoriales) que no suscitan ningún interés o que no son percibidos;
2. *Lugares invisibles de memoria que son visibles*: a diferencia de la categoría mencionada arriba, son lugares que no están identificados, aunque todos conozcan su significado. Por ejemplo, antiguos espacios abiertos que fueron previamente usados como puestos de control militares y donde se efectuaron muchos asesinatos.
3. *Lugares visibles de memoria que son visibles*: Este fue el objetivo principal del ejercicio de inventario que se llevó a cabo en Liberia. Algunos ejemplos incluyen: nombre de estadios, calles principales, símbolos nacionales (incluyendo el Escudo Nacional y algunos mitos

fundacionales), lugares de masacres, especialmente aquellos reconocidos por la gente y que suscitan fuertes emociones.

Este monumento es una huella conmemorativa de la Comunidad Samay, ubicado en el centro de Liberia. En octubre de 1994, la comunidad perdió 37 de sus habitantes en una atroz masacre. En 2001, algunos años después de la elección del Presidente Charles Taylor, la comunidad decidió conmemorar los hechos ocurridos en octubre de 1994. Dos razones motivaron esta decisión. Primero, las personas masacradas aparecieron reiteradamente en los sueños de los habitantes de la ciudad, lo que parecía ser un llamado para que no cayeran en el olvido. En uno de los sueños, se vaticinaba que la ciudad no ganaría los futuros torneos de fútbol (pasión local) si la masacre era olvidada. Segundo, la ciudad creía que las generaciones futuras necesitaban conocer los horrores de la guerra civil para no repetirlos de nuevo.



▲ Monumento a las víctimas de la masacre, Samay, Libreria.  
Foto de Aaron Weah, 2008.

### C 3. FORMAS DE EVOCAR LA MEMORIA CON BASE EN EL TIEMPO

La particularidad de estos métodos es que a partir de las narrativas y cronologías que organizan el recuento de la experiencia de los individuos y los grupos se identifica cuáles son los eventos que marcan un “antes” y un “después” en la vida de los sujetos y comunidades, los que rompen las temporalidades de la guerra en eventos discretos e informan la reconstrucción del pasado y las continuidades que se establecen entre eventos.

Las líneas de tiempo y la biografía visual se trabajan con grupos que comparten una cierta historia o características comunes con el fin de identificar una secuencia de eventos que marcan sus vidas y la biografía social de un lugar específico (por ejemplo, un pueblo), o de un período específico (por ejemplo el recrudescimiento de la violencia) desde el punto de vista de los participantes.

### C 3.1 LÍNEAS DEL TIEMPO

En las líneas de tiempo se construye una secuencia de eventos y marcas del pasado que son contruídas de acuerdo a las experiencias de vida y sentido de la historia de un grupo de personas<sup>7</sup>. Esta secuencia de eventos se ubica en una línea de tiempo, que es dibujada sobre una superficie (por ejemplo una gran hoja de papel o un tablero) y representada en algunos casos por el trazo de una línea en la cual los eventos o marcas son ubicadas secuencialmente. También puede hacerse en formas y modos de representación diferentes a la lineal. Hacer una línea del tiempo implica la selección de unos hechos clave (no necesariamente continuos), que tienen lugar en un período y lugar específico y su ubicación en una cronología temporal. El criterio de selección es de la persona y del grupo y considera tanto los eventos significativos en las experiencias del individuo como los que marcan y dejan huella en sus grupos o comunidades o en la región.



- ▲ Línea del tiempo de hitos de la violencia y la resistencia a la guerra en la Región del Medio Atrato, Chocó, Colombia. 2009. Foto por Camila Orjuela

7 Estos métodos son reseñados por Slim and Thompson, 1993

## El evento en la memoria

El evento es una unidad temporal dentro del continuo del tiempo y un referente desde el que se organiza y estructuran las memorias. Los relatos de individuos y colectivos sobre el pasado se construyen alrededor de ciertos eventos eje. De acuerdo con el historiador italiano, Alessandro Portelli (1991: 21), un evento es (...) la ruptura del tiempo continuo en una secuencia de eventos discretos, agrupados en períodos de acuerdo con ciertos hechos (“antes de la guerra”, “después de mi matrimonio”...).

El análisis de los eventos, anota Portelli, facilita identificar cómo la memoria de ciertos períodos se organiza bajo ciertas cronologías temporales pero además los “modos” (las claves) desde los cuales cada narrador cuenta y le da coherencia a sus historias.

Portelli se refiere a tres patrones narrativos desde los que el narrador puede organizar sus narrativas y seleccionar el modo dominante en su organización del recuerdo: la esfera de la política, la vida de la comunidad y la experiencia personal. Las mujeres por ejemplo censuran en sus propias memorias eventos que acontecen contra ellas en el espacio privado.

La línea de tiempo se puede iniciar pidiéndole a cada participante que identifique eventos significativos en una región particular, durante un período específico: las dinámicas y actos de violencia, así como la organización y las resistencias comunitarias. Luego se socializan las líneas del tiempo, los eventos y sus historias, para que el grupo construya una red más amplia de eventos (la coyuntura regional y nacional) de la cual forman parte los sucesos individuales. Para este ejercicio de identificación, el grupo debe decidir cuáles son las fechas del inicio y del final. Tales fechas son significativas pues hablan de las percepciones grupales sobre las dinámicas de violencia y resistencia. El análisis del grupo puede apuntar tanto a las dinámicas claves de cada período, como

a las coyunturas que consideran críticas y que han definido el curso de los eventos locales.

Para una descripción más detallada sobre cómo desarrollar esta actividad, véase el Apéndice 5.

### **C 3.2 BIOGRAFÍAS VISUALES**

La biografía visual facilita rastrear cuáles son los eventos, las secuencias cronológicas y narrativas que están presentes en la memoria de los individuos utilizando una herramienta narrativa y gráfica que permita expresarlo con más claridad.

Una biografía da cuenta de la “vida” de un período, es decir los hitos y marcas que lo caracterizan o hacen memorable para los individuos. Se trata de la vida en el sentido de una historia cercana: sus eventos, personajes, lugares.

La biografía visual comienza con la identificación de un evento o fecha que los participantes perciban como hitos que marcan un ‘antes’ y un ‘después’ en sus vidas, o incluso un continuum en sus vidas. Tal evento se localiza/escribe/ilustra en una hoja de papel que se cuelga en la pared. En seguida cada participante sitúa (mediante dibujos, escritos u otras representaciones de fechas y nombres) eventos o memorias específicas de sus experiencias vitales que consideren significativas. Luego cada uno comparte su narrativa o memorias de eventos claves. Al final del testimonio o de la narrativa de cada quien, se invita al grupo a reflexionar sobre lo que ven en estas líneas del tiempo y en la biografía social.

Para una descripción más detallada de cómo llevar a cabo esta actividad, ver Apéndice 6.

### **C 4. FORMAS DE EVOCAR LA MEMORIA CON BASE EN EL CUERPO**

Como bien lo ha anotado la numerosa literatura sobre violencia y trauma, la vivencia de experiencias traumáticas de violencia y terror que atentan directamente contra el cuerpo humano (ejemplo, las violaciones

y abusos sexuales, las torturas) acarrear con frecuencia una dificultad o imposibilidad del individuo para verbalizar, comunicar o narrar dicha experiencia y el dolor.

Métodos como los mapas del cuerpo se utilizan como mecanismos para comunicar no necesariamente de manera verbal y de representar lo que frecuentemente es inexpresable, experiencias incorporadas en el cuerpo como trauma. Las imágenes construidas se convierten así en símbolos y representaciones de la experiencia, de las respuestas y las emociones del individuo y los modos en que estas habitan el cuerpo.

Esta herramienta también pueden ser un vehículo para explorar no solo memorias traumáticas, sino también la resistencia a la violencia o al disciplinamiento, o los placeres o la creatividad.

#### **C 4.1 MAPAS DEL CUERPO**

Los mapas del cuerpo registran al cuerpo como lugar y vehículo de las huellas de la memoria. En este método los individuos utilizan una serie de herramientas, prácticas artísticas y materiales (pintura, marcadores, papel, recortes) para crear una representación visual de sus cuerpos, registrando marcas y huellas de experiencias de sufrimiento y violencia (ejemplo, enfermedad, heridas) así como las huellas de su resistencia y los placeres.

En el mismo mapa se simbolizan emociones asociadas con experiencias traumáticas (Galuska, 2007) y los lugares en el cuerpo que son vehículos y receptores de memoria<sup>8</sup>. Este método explora la memoria en su inscripción corporal, la memoria encarnada con sus huellas físicas, emocionales y simbólicas a partir del trazo de la silueta de sus cuerpos sobre una superficie que posteriormente se convierte en un lienzo y medio para explorar y expresar sentimientos y percepciones.

---

8 Este método ha sido inspirado en el trabajo comunitario pionero "La Caja de Memoria", mediante el cual las mujeres que vivían con HIV/AIDS, organizadas en el grupo de mujeres Bambanani, elaboraron sus mapas del cuerpo con el apoyo de la artista Jane Soloman. Long Life - Positive HIV Stories, es un libro colaborativo basado en los mapas del cuerpo. Soloman también realizó mapas del cuerpo con hombres.



▲ Mapa del cuerpo en un taller de memoria, Cartagena, Colombia, 2009. Foto de Jesús A. Colorado

Los mapas del cuerpo permiten explorar aspectos de violencia sexual y reproductiva, enfermedad y violencia física bajo la premisa de que el cuerpo recuerda, es decir, es huella de la memoria social y de las

experiencias vividas. Es un método que en general puede utilizarse con diversos grupos de hombres y mujeres para representar sufrimiento o rastrear sus huellas en el cuerpo. Sin embargo, se han utilizado particularmente con mujeres y comunidades LGBT para rastrear sus experiencias mediante el reconocimiento y reposicionamiento del cuerpo como lugar de memoria y vehículo testimonial y a la vez su reconocimiento como objeto de crímenes y humillaciones sexuales.

Es un método que cuestiona la separación entre cuerpo –como lugar de las emociones, sensaciones y memorias– y la mente –como ámbito racional–. Intenta capturar y posibilitar un medio de expresión y construcción de memoria de aquellos actos y acciones que atentan directamente sobre el cuerpo y la sexualidad de violencia sexual y reproductiva como las violaciones, humillaciones sexuales, prostitución y embarazos forzados y torturas y que tienden a ser silenciados y no reconocidos socialmente.

Las mujeres tienden a reconstruir en detalle los eventos de violencia sobre sus seres queridos, pero tienden a callar las historias de violencia sexual que han vivido personalmente (Das, 2008). Dichas violaciones, sin embargo, permanecen inscritas tanto en la memoria social –como secretos públicos– y en el cuerpo del individuo –como memorias individuales que no se comparten de manera pública–. (Riaño-Alcalá and Baines, 2011).

El método del mapa del cuerpo posibilita un medio para rastrear las huellas de las violencias sobre los cuerpos en sus múltiples efectos, huellas y dimensiones, incluyendo los modos en que el cuerpo recuerda, resiste o sobrevive.

Al considerar al cuerpo como lugar activo de la memoria y no solo receptáculo pasivo de la violencia, se considera al cuerpo también como lugar de resistencia, esperanzas y placeres.

La elaboración del mapa conlleva un proceso individual de rastreo y reconocimiento del cuerpo y, posteriormente, un proceso grupal de mirar (dirigir la vista hacia) y particularmente ver (percibir con sentido), para

así pasar a un análisis y deconstrucción colectiva sobre similitudes, contrastes y diferencias en la manera como se representa el sufrimiento y en el tipo de huellas que la experiencia traumática ha dejado en los cuerpos individuales.

Una vez terminado el mapa, los participantes construyen una narrativa –oral o escrita– acerca del mapa y el proceso de elaboración o comparan sus mapas corporales con los demás integrantes del grupo. El producto visual del mapa del cuerpo se transforma en un testimonio visual sobre cómo la violencia social entra y marca al cuerpo individual y en un medio para entrar en un diálogo colectivo.

Para una descripción más detallada de cómo desarrollar esta actividad, véase el Apéndice 7.

#### **C 4.2 TEATRO NARRATIVO**

El teatro narrativo ha sido usado en Burundi como una manera para afrontar los problemas que se desprenden de los legados de la violencia, pobreza y trauma producidos por la guerra, y para capacitar a las comunidades para llevar a cabo el trabajo de memoria.<sup>9</sup> Burundi se está preparando [en el 2012] para el establecimiento de mecanismos de justicia transicional para manejar el legado de la violencia, la violación masiva de derechos humanos derechos humanos , y las atrocidades cometidas en el pasado. Esto trae consigo sentimientos encontrados de esperanza e ira, e indudablemente reabrirá las heridas del pasado. Las discusiones llevadas a cabo por las comunidades impactadas por la guerra en Burundi del Norte evidenciaron que la vida comunitaria se vio negativamente afectada por la guerra, en todas sus dimensiones, situación agravada

---

<sup>9</sup> El teatro narrativo fue desarrollado en el contexto particular local y cultural de la Región de los Grandes Lagos por la Doctora Yvonne Sliep, Fundación para el Trauma de la Guerra, (War Trauma Foundation) y en asocio con el Centro Ubuntu de Burundi. Véase Yvonne Sliep, “Recuperación colectiva: una aproximación desde la acción social, complemento para apoyar el uso sostenible del teatro narrativo” (“Collective Healing: a social action approach, supplement to support sustainable use of Narrative Theatre”), y “Comunidades recuperadas mediante el fortalecimiento del capital social: una aproximación desde el teatro narrativo; facilitadores y trabajadores comunitarios” (“Healing Communities by strengthening social capital: A Narrative Theatre Approach; Training facilitators and community workers.”) War Trauma Foundation, Diemen, The Netherlands, 2009.

por los sufrimientos individuales. El teatro narrativo parte de las narrativas de la gente –reconociendo sus historias y sus necesidades–.

Se crean oportunidades para que la gente se reúna a compartir sus historias y a explorar sus problemas de manera conjunta. La idea es que una vez estas historias son compartidas, a través de formatos como el teatro narrativo, la gente pueda encontrar sus propias soluciones creativas y construir un entorno que contribuya a fortalecer el tejido social. El teatro narrativo permite relacionar las historias narradas con la vida, la comunidad y el desarrollo de los proyectos propuestos por los participantes, vinculando el pasado, el presente y el futuro. En contextos de impunidad donde los gobiernos y los políticos han promovido el olvido y se han rehusado a propiciar ceremonias de duelo como una manera de evadir la rendición de cuentas en términos morales y políticos, el teatro narrativo es un enfoque que prepara a la gente para efectuar el trabajo de memoria. Debido a que la impunidad es una fuente constante de frustración y trauma, es crucial desarrollar mecanismos que incrementen el bienestar personal, social y psicológico en aras de evadir futuros actos violentos (venganza). Entre más se prolonga este padecimiento individual y comunitario por la ausencia de justicia, los sentimientos de odio, ira y venganza tienden a dominar en el ámbito social. En el proceso del teatro narrativo, las historias narradas se convierten en una fuente de transformación que contribuye a que los individuos y las comunidades convivan con los efectos de la violencia y de la sanación.



### Teatro narrativo

*Según la descripción del Padre Emmanuel Ntakirutimana del Centro Ubuntu<sup>10</sup>*

El grupo mapea los recursos locales (escuelas, centros de salud, ONG, el mercado) y evalúa el acceso y el uso dado a estos (por ejemplo niños que tengan que hacer largos recorridos para llegar a la escuela), y reflexiona sobre si se han incrementado a lo largo del tiempo transcurrido.

Se propone una discusión sobre los problemas existentes en la comunidad y los asuntos que la gente considera problemáticos (pobreza, violencia doméstica, alcoholismo) y sobre cuáles han permanecido a lo largo del tiempo (pobreza) y cuáles no (asesinatos y guerra). La idea es lograr que el grupo comprenda que algunos problemas son síntomas de los traumas generados por la guerra (alcoholismo, violencia doméstica).

Una vez se ubica el problema, se le pide al grupo que lo represente en una obra improvisada. En la medida en que se trata de gente con una tradición oral muy enraizada, no es necesario el entrenamiento en técnicas teatrales. La metodología fundamental consiste en ayudar a que los participantes de la actividad comprendan el problema, quiénes se ven afectados, y cuáles son los efectos sobre los distintos tipos de personas que viven en la comunidad. Cuando esto es comprendido, la mayoría de los miembros de la comunidad están preparados para actuar en una obra. El facilitador solo toma cinco minutos de consulta con los actores acerca de sus respectivos papeles. Y realmente funciona.

<sup>10</sup> El Centro Ubuntu “es un laboratorio de análisis y de acción social para la promoción de la paz y la reconciliación en Burundi y en la Región de los Grandes Lagos”. Ellos ven el desarrollo como un proceso integral basado en los valores de Ubuntu. Las actividades incluyen proyectos de arte dramático, asesoría psicosocial, educación para la paz, y programas mediáticos. Recientemente, han introducido emprendimientos de desarrollo socioeconómico como estabulación y cría de cabras, y el centro también promueve la investigación sobre los acontecimientos sociopolíticos de Burundi, apoya a las comunidades de base, y ofrece programas de entrenamiento empresarial. Tomado de: <http://centre-ubuntu.bi/?q=en/node/86> y <http://www.insightonconflict.org/conflicts/burundi/peacebuilding-organisations/ubuntu-centre/>.

Los participantes reflexionan sobre lo sucedido mientras actuaban. Luego se da un tránsito de la historia problema hacia la historia de lo que se desea para la comunidad.

El grupo también pone en escena esta última propuesta y luego discute si la historia de los que se desea es realista. En general, este proceso fortalece la confianza. “Uno puede percibir el retorno de la confianza en la comunidad y del sentido de solidaridad destruido anteriormente”, dice el Padre Emmanuel.

El foro comunitario puede a renglón seguido, expresar los principales problemas que los miembros de la comunidad desearían cambiar, ubicar el más preocupantes, y analizar sus causas de raíz y los impactos sobre los individuos (niños, jóvenes, hombres, mujeres, ancianos/as), y externalizarlos a través de obras (teatro narrativo).

Mediante la aplicación de este método en Burundi, los facilitadores han percibido que los grupos participantes han comenzado a demandar de sus líderes una rendición de cuentas sobre los asuntos que consideran importantes para su comunidad. En este momento, la comunidad enfrenta los problemas de liderazgo, resolución de conflictos, trauma e inician el trabajo de memoria, debido a que “la seguridad regresa a la comunidad, y la gente se siente preparada para hablar, en la medida en que siente que es benéfico para su propia sanación y para la recuperación de la comunidad”, dice el Padre Emmanuel.

## **C 5. FORMAS DE EVOCAR LA MEMORIA CON BASE EN RECURSOS MATERIALES Y VISUALES**

### **C 5.1 EL MUNDO MATERIAL: LAS FOTOS Y OTROS OBJETOS DEL Y PARA EL RECUERDO**

Los grupos proveen a los individuos de los marcos desde los cuales pueden localizar sus memorias y las memorias son localizadas por una especie de mapeo. Nosotros situamos nuestros recuerdos en una serie de

espacios mentales (marcos sociales) que el grupo provee. Pero estos espacios mentales requieren del apoyo material que los objetos ocupan.

La esfera de los objetos materiales –las fotos, decoraciones, altares, escudos, estampas, recortes de periódicos, los objetos en general de los que nos rodeamos– está ordenada en ciertos modos con los que contamos para darnos un sentido de continuidad y como marcadores de cambios temporales (Radley, 1990).



- ▲ Un líder de Mampuján, pueblo rural desplazado masivamente por los paramilitares, comparte un mural fotográfico creado en su comunidad para reconstruir la memoria de la violencia y las respuestas y resistencias al desplazamiento. Cartagena, Colombia. 2009. Foto de Jesús A. Colorado

Algunos objetos juegan un papel particular y poderoso en darle forma al pasado y manteniendo las memorias de un pasado colectivo (los objetos que guardamos como “recuerdo de”). Así, ciertos objetos son significativos para evocar creencias culturales (una vela, los emblemas) y sentimientos, lo que le da a estos objetos un carácter político.

No solo podemos recordar o recontar amparados en un mundo de objetos (recordatorios) sino también en función de los modos en que organizamos y localizamos este mundo de los objetos. Los objetos también son parte de un mundo material que se ordena para sostener

ciertos mitos e ideologías tanto acerca de los individuos como de las culturas.

Una vez que el sujeto desaparece, las prendas de vestir que quedan dan evidencia de su existencia en el tiempo y el espacio. Así, los objetos llevan consigo aspectos de la persona que ya no se encuentra y que, en la vida diaria, insinúan una cierta presencia de alguien que ya no está. Los objetos funcionan como un puente entre el mundo material en el que vivimos y nuestras memorias. Ellos no son significativos por sí mismos, sino que son portadores de significado. Así parezcan insignificantes o mundanos su elocuencia dentro de una narrativa social más amplia y en la reivindicación de justicia, es innegable.

*Tomado del proyecto de arte publico "La Piel de la Memoria.*

*Barrio Antioquia. Pasado, Presente y Futuro"*

Las fotos (individuales y los álbumes) constituyen un objeto cultural central en nuestro manejo de la memoria del pasado y puntos de referencia para conectarse a muchos posibles pasados. Los actos de mirar u organizar fotos se constituyen en un acto de reconocimiento del pasado. Cuando en la foto se registra un evento individual, familiar o comunitario esto llega a ser parte del evento, porque aunque la experiencia puede haber sido desordenada o poco satisfactoria, la foto proyectará las emociones apropiadas hacia el futuro.

En los talleres de memoria y en las entrevistas, las fotos y objetos que los participantes traigan y reúnan, o los que los facilitadores seleccionen pueden servir como activadores del recuerdo y para entablar una relación de mirar-contar-escuchar entre narrador y entrevistador (que puede ser el gestor-entrevistador u otro participante), una relación que propicie el reconocimiento del pasado y la reconstrucción de la historia<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Ver otros ejemplos de actividades con fotografías en el libro (sf), *Afirmación y resistencia. La comunidad como apoyo*. Beristain y Riera, 2002.

En estos casos se solicita a los participantes o al entrevistado o entrevistada que seleccionen un objeto significativo de sus memoria o unas fotos y que, posteriormente, reconstruyen memoria a partir de lo que el objeto o la foto evoca.



▲ Foto traída por una participante a un taller de memoria en Magdalena, Colombia. 2009. Foto de Jesús A. Colorado

Esta labor de selección por parte del o la participante conlleva un reconocimiento del pasado, pero también un proceso de evaluación de la importancia de ciertos eventos y personas y del para qué del objeto que se preserva. El propósito es el de explorar los objetos como formas y huellas de memoria y su potencial para reconstruir el pasado.

De igual modo, el uso de cámaras por parte de los participantes para documentar su medio ambiente, los objetos significativos y las huellas de memoria en su entorno inmediato y local, ofrecen otros métodos de documentación de las memorias y, a la vez, ofrecen un medio para la representación del pasado desde la perspectiva de los y las participantes.

## FotoPAR como recurso para recordar, sanar y transformar

*Por Brinton Lykes, Boston College, USA*

FotoPAR es un proceso de investigación acción participativa a través del cual las comunidades locales buscan documentar la injusticia social, y desarrollar procesos para la transformación personal y social a través de la combinación de la investigación acción participativa y la documentación visual de una amplia gama de desigualdades (Wang y Burris, 1997), y de graves violaciones a los derechos humanos. Las mujeres en Chajul, Guatemala, respondieron con entusiasmo a la idea de adelantar un proyecto de usar fotografías y narración de historias que se enfocara en las remembranzas de sus historias comunitarias gestadas durante más de 36 años de conflicto armado, y de sus estrategias de supervivencia y de recuperación de sus propias voces<sup>12</sup>.

Veinte mujeres, entre más de 100 que pertenecen a la organización local de mujeres, Asociación de Mujeres Maya Ixil - Nuevo Amanecer, desplegaron recursos visuales y narración de historias a través de una variada gama de actividades grupales y acciones para representar experiencias de violencia, pérdidas, explotación económica, discriminación racial e iniciativas para la recuperación social, económica y política. Mediante la colaboración con ellas en este proceso, se esperaba facilitar: (1) un aumento en las habilidades de escucha de las mujeres, (2) la recuperación del conocimiento local o indígena y de sus tradiciones, y (3) el desarrollo de las habilidades de pensamiento crítico mediante la creación de espacios para que las mujeres históricamente marginalizadas, que han sufrido enormes violaciones a los derechos humanos,

---

12 Para una definición y discusión más extensa de Foto PAR, véase Lykes, 2001a; 2001b; Mujeres de Foto-Voz/ADMI & Lykes 2000 (Women of PhotoVoice/ADMI & Lykes 2000). Y para un registro sobre cómo estas mujeres mayas han documentado sus historias comunitarias y sus estrategias de supervivencia, véase Belenky et. al., 1986 y Lykes, 1997.

estén en capacidad de: (4) reconocer sus sentimientos, (5) compartir sus penas, (6) dar voz a sus interpretaciones variadas e incluso contradictorias de las causas y consecuencias de la violencia histórica y contemporánea, y (7) desarrollar respuestas basadas en la acción.

A cada mujer se le entregó una cámara. En los talleres iniciales practicamos el uso de las cámaras, planteamos dilemas éticos que se desprenden del acto de 'tomar fotografías', y discutimos las fortalezas y limitaciones de la fotografía formal versus la espontánea. Cada mujer tomó 24 fotografías durante cada mes, enfocándose en los temas que identificamos a lo largo de los ejercicios participativos. Después de revelar cada rollo y de devolvérselo a la fotógrafa, ella escogió las 4 - 6 fotos que más le 'gustaban', o que sintió que representaban mejor el tema sugerido para ese mes, y narraron una historia acerca de cada fotografía.

Las historias compartidas cubrieron desde los recuentos literales de lo que la persona fotografiada había contado a la fotógrafa, hasta las narraciones de la fotógrafa sobre su experiencia tomando la fotografía o sus recuerdos de experiencias 'similares' a las representadas en la fotografía.

Estas historias fueron transcritas y relacionadas con la imagen correspondiente, y a partir de ellas se generó lo que bautizaron como fotovoz. Yo misma, o algún otro colaborador internacional del proyecto, nos encargamos de facilitar talleres en los cuales las mujeres maya seleccionaron fotovoces y se reunieron en grupos de 3 a 5 integrantes para desarrollar un segundo nivel de análisis. Concretamente, una fotovoz (relato + foto) se presentaba frente a un grupo compuesto por varias generaciones de mujeres para la obtención de ideas adicionales. Finalmente, las participantes de los grupos compartieron sus anhelos o deseos hacia el futuro. Las fotovoces originales y los textos transcritos a partir del proceso de evocación mediante

fotografías fueron el núcleo de las 56 narrativas fotográficas publicadas en Voces e Imágenes de Mujeres Maya Ixil (Women of PhotoVoice/ADMI and Lykes 2000).

Mediante la búsqueda del consentimiento, la toma de fotografías, la entrevista a otras participantes, a personas del pueblo y de otros pueblos adyacentes, y el posterior ejercicio de crear narrativas para las fotos, se logró la documentación de violaciones a los derechos humanos a partir de sus propias palabras e imágenes. Las mujeres recordaron el pasado, y se sobrepusieron al temor, al dolor y a la ansiedad de 'hablar en frente de otros' acerca de su propia historia. Los talleres se convirtieron en escenarios donde las mujeres Maya comenzaron a cuestionarse sobre la opresión que han padecido, y a reconocer la diversidad de experiencias entre la ciudad y los pueblos rurales. Mediante dramatizaciones creativas y diálogos lograron representar su sufrimiento social recurriendo a sus emociones, expresiones no verbales y orales, que fueron posteriormente resignificadas a partir de los textos e imágenes que ellas combinaron. Durante este proceso, las participantes constituyeron y crearon nuevas subjetividades como fotógrafas, historiadoras orales, tenedoras de libros, coordinadoras de proyectos y intérpretes de marimba. Las coinvestigadoras Mayas encarnaron y desplegaron sus derechos como mujeres indígenas.



## C 5.2 LAS COLCHAS DE MEMORIAS E IMÁGENES

Las colchas reconstruyen memorias mediante la construcción de imágenes de la misma manera que las molas<sup>13</sup>, textiles, colchas de retazos, las arpilleras y otras tradiciones textiles son utilizadas por sus creadoras en contextos culturales diversos para contar historias, es decir, como un medio de comunicación sociocultural y de tradición oral.

El método busca activar la evocación, el recuerdo y la narrativa a partir de la recuperación de imágenes, es decir, de la memoria como imagen. Así, el recuerdo se construye apelando al tiempo como pintura: los colores, olores, texturas, ritmos, formas que hacen, transportan o dan cuenta del momento significativo o del evento traumático. Disponer de papeles de una variedad de colores y texturas busca invitar a explorar la imaginación.

En los talleres de memoria este trabajo se hace utilizando papeles de diversas texturas, colores y tamaños y colores-marcadores<sup>14</sup>. Cada individuo trabaja sobre un cuadrado de papel en el que evoca un evento significativo de su vida en referencia con el tema específico del taller o una escena-vivencia personal que quieran documentar-narrar.

---

13 Las molas son textiles tradicionales de los Kuna de Colombia y Panamá elaboradas a partir varias capas de tela colorida aplicadas por el reverso. Las arpilleras son collages aplicados, hechos a lo largo de la región andina.

14 Este método está basado en el trabajo pionero de Cynthia Cohen (1999) en el Centro de Historia Oral de Boston, quien retoma la tradición y producción artística de las mujeres afroamericanas de elaborar colchas de retazos (quilts). La descripción del proceso es disponible en línea.



▲ Colcha de memoria elaborada por un grupo de mujeres en Trujillo, Valle. 2008. Foto de Jesús A. Colorado

Durante la preparación de sus imágenes, los participantes tienen la oportunidad de compartir historias, o de trabajar de manera individual si lo prefieren. Una vez que las imágenes están listas, cada persona las ubica en algún espacio de la colcha (ver las fotos) y comparte sus memorias con el grupo. El resultado de este proceso es la creación de una colcha de retazos. Esta es una forma de narración colectiva y plural que entretexe los recuerdos individuales a partir de imágenes.

El relato colectivo resulta no solamente de la suma de imágenes individuales sino de la manera como las imágenes se relacionan, son cosidas, espacialmente en la colcha de retazos y de las diversas maneras en que estas pueden ser vistas: individualmente o en su conjunto, en filas verticales u horizontales, o de manera transversal (ver fotos).

Es decir, la colcha se convierte en una metáfora visual de la memoria colectiva y de las diferentes maneras en que las memorias individuales y los eventos que marcan la vida de las personas en tiempos de guerra se relacionan con los de otros (ejemplo, sufrimientos y dolores similares, afectados por un mismo evento).

A este respecto la literatura sobre la tradición artística de las colchas de retazos entre mujeres afroamericanas (quilts) considera a las colchas como arte colectivo que valida la expresión-memoria individual (no hay un patrón unificado para el diseño de la colcha sino múltiples opciones, diseños y estilos en la que cada cuadrado contiene el sello del o la creadora individual), crea un producto colectivo y un relato colectivo hecho de múltiples relatos (Dyer-Bennem, 1994).

Tanto las colchas de imágenes como los mapas del cuerpo (arriba descritos) son métodos que se pueden utilizar como una actividad que se comienza y termina durante una sesión colectiva de recuperación de memoria, o como proyecto que se trabaja durante un período de tiempo y en varias sesiones.

Estos métodos también pueden ser adaptados de acuerdo con la comunidad, destrezas locales y conocimientos: utilizando tela o bordados para la colcha de imágenes.

Para una descripción más detallada de la realización de esta actividad, véase el Apéndice 8.



▲ Taller de memoria en El Placer, Putumayo, Colombia, 2012. Foto por: María Luisa Moreno

## C 6. FORMAS DE EVOCAR LA MEMORIA CON BASE EN NARRACIONES

En la vida diaria recurrimos al uso de narrativas para relatarle a otros sucesos específicos, contar nuestras experiencias y recordar y relacionar una serie de eventos de una manera particular. Cuando narramos algo sucedido, bien sea porque lo vivimos o porque nos lo contaron, lo organizamos en una secuencia específica para describir qué, cómo, dónde y por qué sucedió. El trabajo del narrador consiste así en relatar eventos, convirtiéndolos en una historia o cuento (una secuencia de eventos con un comienzo y un fin), dándoles determinado énfasis y significado verbal (tono y ritmo) y sentido performativo (posición, corporeidad). Cotidianamente, recurrimos a las narrativas, las usamos para la transmisión del conocimiento y de repertorios culturales entre generaciones, también cuando ofrecemos explicaciones históricas de un período de tiempo, cuando respondemos preguntas (formuladas por un investigador, un juez o un amigo), o cuando damos testimonio sobre algo sucedido. En suma, las formas de evocar la memoria con base en las narraciones acuden a la memoria verbal, corporal y performativa del contar las historias. Las narrativas pueden ser orales, escritas, visuales o performativas.

### C 6.1 ENTREVISTAS

En el contexto del trabajo con la memoria, una entrevista funciona como una conversación entre dos personas en la cual el entrevistador crea una atmósfera humana y respetuosa que permita recoger el testimonio del entrevistado desde su propia voz. Las entrevistas a profundidad buscan la construcción de memorias individuales de parte de: (a) quienes han vivido, sufrido o han sido testigos de diversas formas de violencia; (b) quienes han tenido experiencia en las filas de algunos de los grupos armados y de las redes políticas de apoyo, (c) participantes en las iniciativas de resistencia a la guerra y al dominio armado.

Las entrevistas y las preguntas que se hacen se estructuran de manera que posibiliten un encuentro respetuoso y seguro de escucha de parte del entrevistador y para narrar o dar testimonio de parte del entrevistado.



▲ Documentos expuestos durante una entrevista familiar. Montería, Córdoba, Colombia, 2010. Foto de Pilar Riaño

La estrategia utilizada en Colombia por el Grupo de Memoria Histórica fue realizar entrevistas con víctimas, excombatientes, líderes sociales y políticos. Estas entrevistas se centraron en los eventos y dinámicas del conflicto, los contextos sociales y políticos que los rodean, y las maneras en que los eventos son recordados y dotados de sentido. Las

entrevistas a cada una de estas personas con distintos perfiles buscan responder a diferentes interrogantes.

La particularidad de una entrevista de construcción de memoria histórica es que las preguntas y actitud del entrevistador deben suscitar la evocación de recuerdos, la construcción de un relato detallado acerca de ciertos eventos en el pasado, el qué sucedió y cómo, pero además sobre el cómo se sintió y vivió estos eventos, es decir, un relato desde la perspectiva y modos de recordar y darle sentido al pasado del entrevistado.

La entrevista individual complementa y profundiza las memorias de carácter más episódico que se comparten en los talleres y permite una reconstrucción más detallada y profunda de los hechos y sus impactos<sup>15</sup>, y permite al entrevistador escuchar dicha historia y aquellos aspectos de la historia o memoria del individuo que tienden a ser silenciados.

Dado que en el trabajo de construcción de memoria histórica nos hemos propuesto construir una memoria que incluya las distintas voces de las víctimas, en las entrevistas se observa e indaga acerca de las diferencias de género, clase, raza, generación y orientación sexual; es decir, sobre las maneras en que las violencias y las acciones de los agentes armados afectan o se viven de manera diferencial por los individuos, en sus respuestas, emociones y modos de recordar. Ver el Apéndice 11 para más detalles de cómo realizar este tipo de entrevistas.

---

15 Las pautas de entrevistas que aquí se incluyen y la guía no están dirigidas a la documentación de casos para la verdad judicial. Para la documentación de casos con este fin ver Corporación Nuevo Arco Iris, 2008.

## Language: el uso de la traducción y la interpretación

*por Sara Koopman, Spanish for Social Change, USA*

Pese a que alguien hable dos idiomas, en el momento de relatar eventos traumáticos o de resistencia a la violencia esa persona podrá sentirse más cómoda si lo hace en su lengua materna; por ello se considera recurrir a la traducción y a la interpretación. La primera es escrita, la segunda es oral. Al realizarse el trabajo de memoria podría ser necesario acudir a ambas, lo que supone trabajar con dos personas en la medida en que se requieren diferentes habilidades, talentos y formación. Aunque se disponga de un intérprete, es ideal contar con un facilitador bilingüe que al menos ofrezca la bienvenida en la lengua indígena. Esto ayuda a crear un clima en el que cada quien se sienta libre de hablar en la lengua que escoja.

Cuando se cuenta con limitados recursos es probable que se tenga que recurrir a un intérprete con poca experiencia profesional, pero existen aspectos en los cuales se le puede apoyar para mejorar la comunicación.

En el caso de recurrir a una interpretación consecutiva y no simultánea (para la que se requiere un equipo especializado a menos que el intérprete susurre al oído de la persona), es necesario asegurarse de hablar usando frases cortas y haciendo pausas para permitir la interpretación. En las discusiones grupales algunos querrán responder inmediatamente, por lo cual el facilitador debe enfatizar la necesidad de respetar las pausas para permitir la interpretación. Éstas también son necesarias en el caso de contar con interpretación simultánea, en la medida en que el intérprete siempre va rezagado una o dos frases. Éste debe disponer de papel y lápiz para tomar notas mientras se habla. Aunque se recurra a la simultaneidad, también son necesarios estos elementos para anotar nombres y números.

Se recomienda, de antemano, conversar con el intérprete sobre aquellos conceptos que no son susceptibles de ser traducidos directamente, y acordar como traducirlos de la mejor manera. Por ejemplo, en muchos idiomas un concepto como justicia no puede ser descrito a través de una sola palabra.

Se recomienda evitar fórmulas como ‘dígame a ella’ o ‘pregúntele’ en el momento de comunicarse, pues podrían dar la impresión de que se está hablando con el intérprete y no directamente con la persona con la cual se intenta establecer el diálogo. Para lograr una conexión más efectiva es importante mirar a la persona con la cual se está hablando en lugar de mirar al intérprete.

Si requieren conversar entre ellos, se puede acudir al uso de la tercera persona: “el intérprete necesita un descanso”. Es necesario hacer pausas porque después de media hora la exactitud en la interpretación se deteriora. Lo ideal es contar con dos intérpretes que asuman turnos cada quince minutos.

Las entrevistas como medios que permiten una conversación profunda y más íntima constituyen un lugar importante para que el entrevistador o la entrevistadora escuche, facilite y valide el relato de aquellos aspectos de la memoria, emociones o historias que tienden a ser calladas o no desarrolladas porque estos pueden estar por fuera de lo que socialmente se considera son las memorias significativas o aceptables.

Una modalidad de entrevista es la que se realiza para la elaboración de historias de vida, cuyo propósito es el de narrar la vida de una persona de acuerdo con una secuencia de eventos que pueden organizarse tanto cronológicamente (de la niñez a la edad adulta) o temáticamente, y que en el contexto de un proyecto de memoria histórica busca relacionar la historia individual, el conjunto de relaciones sociales de esta persona, los eventos y el contexto social. En la próxima sección de este documento se profundiza sobre las historias de vida como método para la reconstrucción de memoria histórica.

## C 6.2 LAS HISTORIAS DE VIDA O BIOGRAFÍAS SOCIALES

Como se anota en la primera parte de este material, el trabajo de reconstruir memoria histórica de los eventos traumáticos que ocurren en un lugar y período específico, busca el esclarecimiento histórico y documentar las voces excluidas de las historias sobre el conflicto pero además dignificar dichas voces y la memoria de las víctimas, el territorio y su comunidad.

Los métodos de historias de vida o las biografías sociales contribuyen a la tarea de reconstrucción de memoria histórica y, en particular, a la dignificación de la memoria de las víctimas.

La reconstrucción de la vida de una persona es un medio mediante el cual se conserva su memoria y se la rescata del silencio o de las versiones segmentadas sobre quiénes fueron, cómo eran, lo que hacían o pensaban o lo que sufrieron.

En este documento nombramos a las historias de vida también como biografías sociales, para enfatizar como en una labor más amplia de memoria histórica, se requiere ubicar la vida de un individuo en los varios contextos en los que se desenvuelve (familiar, social, político, organizativo, local-nacional, el conflicto) (Burke, sf). La biografía social de esta manera busca entender las trayectorias de la vida de la persona en relación con los procesos más amplios en que se desenvuelven dichas trayectorias (por ejemplo, la emergencia del movimiento de resistencia pacífica de las mujeres, la consolidación del dominio territorial de un grupo armado o el fracaso de un proceso nacional de paz).

Al recordar a la persona no solamente como víctima o testigo de un evento, sino como mujer u hombre con rostro, ciertos modos de hacer y ser, con sus pequeñas o grandes acciones en la comunidad, sus gustos y placeres y sus rasgos peculiares de personalidad, se rescata a esta persona del silencio o de la esquematización y deshumanización de su recuerdo.

En fin, el relato de vida y su biografía social recuperan la identidad del individuo y su legacia para el futuro (Portelli, 1991). La historia de vida

es un relato sobre la vida de una persona que se cuenta a otra, ya sea de parte de esta misma persona o de quiénes le conocen o conocieron (Angrosino, 1989).



- ▲ Libros de historias de vida en el norte de Uganda. Proyecto de Justicia y Reconciliación. 2010. Foto de Pilar Riaño.

Pierre Bourdieu (1990: 29) anota que hablar de la historia de vida “es al menos presuponer, y esto no es superfluo, que la vida es una historia y que (...) una vida es inseparablemente el conjunto de acontecimientos de una existencia individual concebida como una historia y el relato de esa historia”.

En este mismo texto Bourdieu anota como en el lenguaje ordinario, la vida tiende a describirse como un camino, una ruta con sus encrucijadas y trampas o como un proceso, un camino que se traza y un recorrido que se sigue.

Los métodos de la historia de vida buscan explorar y encontrar esas claves tanto temporales (los momentos emblemáticos o críticos de cambio y transición así como los que marcan inicio y fin de períodos), como de sentido (los eventos o situaciones que son emblemáticos de quiénes somos, de los caminos trazados, de sus desafíos y trampas), tanto desde el punto de vista de la persona sobre la que se reconstruye el relato de vida, como de parte de quiénes le recuerdan.

Dos tipos posibles de reconstrucción de historias de vida o biografías sociales son: (a) historias de vida de personas que fueron víctimas de la violencia letal y cuya reconstrucción de historia se hace a partir de entrevistas y charlas con quiénes les conocieron y mediante la recolección de materiales (fotos, archivos, documentos, recordatorios y objetos) sobre esta persona, y (b) la historia de vida de personas que se encuentran vivas y cuya historia se reconstruye, a partir de su relato y la recolección de materiales y objetos que dan cuenta de su vida.

En ambos tipos de historia de vida, la reconstrucción cubre unas áreas específicas<sup>16</sup>:

- La biografía de la persona: datos biográficos (fecha y lugar de nacimiento, historia migratoria, sus raíces culturales, ocupación), los eventos claves o críticos de la vida personal (aquellos que marcan el comienzo y el final de un período en la vida, o los hechos y desafíos emblemáticos que moldearon la vida y las opciones adoptadas), las memorias más representativas de ese período, los rasgos que identifican a la persona y la manera como son recordados (manera de ser, la personalidad, los relatos que hacen a otras personas,

---

16 Varias de las preguntas y componentes que se incluyen en este aparte retoman el trabajo de la guía "Recordar para no repetir" producida por la Corporación Arco Iris (2008).

los sueños, las aspiraciones y las ideas) y los sentimientos que suscitan en aquellos que recuerdan.

- El mundo familiar y de los amigos: la composición familiar a lo largo de los años, la gente (familia y amigos) que fueron o son significativos para ellos (durante un período prolongado) y aquellos que influenciaron o continúan influenciando sus acciones.
- Sus roles sociales: la historia organizacional (en qué actividades, iniciativas y organizaciones estuvieron o están involucrados), las actividades más importantes, los éxitos y los desafíos; sus esperanzas, deseos e ideas y la huella que trazaron en la comunidad; los eventos que presenciaron y que marcaron sus vidas; y cómo el género, la sexualidad, la etnicidad, la raza, la casta, el lenguaje, la región, la religión, las capacidades físicas, la clase social y otras diferencias, delimitaron sus iniciativas y oportunidades.
- Su legado: la manera en que quieren ser recordados o cómo otros quieren recordarlos, la herencia o legado que deja esta persona.

La historia de vida de una persona puede consistir tanto de una reconstrucción completa de su vida, como de la reconstrucción específica de un período significativo de su vida, o de una especie de silueta biográfica en la que ciertos períodos y eventos se enuncian de manera más general y sobre otros se profundiza.

## El proyecto de historias de vida (Gulu, Uganda)

*Por Ketty Anyeko y Erin Baines, Justice and Reconciliation Project, Uganda*

Este proyecto fue originalmente iniciado por una profesora canadiense como parte de una investigación sobre historias de vida de mujeres que vivieron 10 o más años en el interior del grupo rebelde, el Ejército de Resistencia del Señor (LRA - por sus siglas en inglés). Luego recibió apoyo de una ONG local, el Proyecto de Justicia y Reconciliación, en aras de mantener el interés de las mujeres participantes en el sentido de crear su propia organización de defensa de derechos. Entre 2009 y 2001 el proyecto de historias de vida documentó 25 historias de mujeres que fueron obligadas a casarse con comandantes de alto rango y a criar a sus hijos en las bases de los grupos rebeldes en Sudán. Después de escapar, las mujeres intentaron rehacer sus vidas en los suburbios de la ciudad de Gulu en donde lograron acceder a ayuda humanitaria, y educación para sus niños. Su reubicación en Gulu pretendía mantener algún grado de anonimato, en la medida en que habían sido estigmatizadas y atacadas en sus pueblos de origen por haberse relacionado con los comandantes que habían infringido terror a la población civil. En consecuencia, enfrentaron el desafío de permanecer en silencio y marginadas de otros miembros de la comunidad, debido a sus experiencias pasadas de uniones y embarazos violentos y forzados. El proyecto fue un esfuerzo por ofrecer un espacio seguro donde recordar, documentar sus historias, y posteriormente, impulsar sus esfuerzos organizativos. En la medida en que ganaron confianza en el proceso, comenzaron a plantear sus demandas a las autoridades locales y a trabajar por el reconocimiento de lo sucedido, y en la reivindicación de la reparación y la justicia para otros grupos de mujeres afectadas de manera similar.

El grupo estaba conformado por una voluntaria del proyecto que permaneció 11 años en cautiverio en el LRA, y que invitó a otras sobrevivientes a unirse en el transcurso de un año. Al inicio participaron 8 mujeres y finalmente llegaron a ser 25. Se reunían cada sábado en una de las casas de las mujeres ubicadas en los suburbios, y debajo de un árbol de mango. Primero, ellas trabajaban en un proyecto de generación de ingresos y becas rotativas, y luego ellas contaban sus historias como parte del proyecto “historias de vida”. Se solicitó a las mujeres dibujar su mapa de vida y presentarlo por turnos al resto del grupo. Este ejercicio tomó cerca de un año; se reunían bimensualmente a discutir temas de interés, como ‘la identidad de los niños’ o ‘matrimonios después del retorno’. Al culminar el proyecto las historias –grabadas y transcritas–, fueron editadas en libros personales que incluían fotografías y fueron entregados a cada mujer.

Ellas expresaron que era la primera vez que compartían sus historias con otras y que se sentían aliviadas al comprobar que no habían sido las únicas en vivir la experiencia del cautiverio. Mientras estaban en poder del LRA, se encontraban aisladas de otras mujeres y se les prohibía comunicarse entre sí. Los libros de las historias personales tienen un significado especial para ellas en la medida en que quieren conservarlos para en algún momento explicarle a sus hijos por lo que pasaron, de dónde provenían, y cuánto los aman. Después de un período de tiempo, sintieron que no debían quedarse hablando solo entre ellas, pero que a la vez debían vincular a las comunidades afectadas por la violencia del LRA para compartir las historias de sus mutuos sufrimientos. Esta podría ser una forma de alcanzar la reconciliación comunitaria. Comenzaron a viajar en pequeños grupos a sus lugares de origen, y a reunirse con las autoridades gubernamentales locales para comunicarles sus vivencias y para buscar reconocimiento y reparación.

## Métodos

*Mapas de vida:* a las mujeres se les proveyó de hojas de papel, crayolas, lápices, marcadores y se les propuso dibujar un mapa para ilustrar sus vivencias antes del rapto, durante y después del cautiverio. Ellas dibujaron símbolos significativos para sus vidas por ejemplo algunas dibujaron un envase para significar la sed. Luego, cada mujer narró su historia a la totalidad del grupo a lo largo de casi un año. Se apoyaron emocional y psicológicamente entre sí.

*Mapas de lugares:* al igual que con los mapas de vida, las mujeres elaboraron mapas de las áreas en donde vivieron como cautivas; estos mapas ilustraron las circunstancias que rodearon la violencia cometida.

*Fotografía:* algunas de las mujeres recibieron cámaras digitales que emplearon para fotografiar cosas y objetos importantes que les recordaban algún evento significativo que activa importantes memorias buenas o malas en sus vidas. Luego el grupo se reunía para discutir las fotos y por qué consideraban que eran significativas.

*Colchas de memoria:* se le entregaron hojas de papel y materiales de dibujo a un grupo de mujeres. Se les pidió dibujar un evento significativo que hubiera transformado sus vidas positiva o negativamente, y luego ellas unieron en una sola colcha las piezas individuales. Quienes quisieron narraron las historias que dibujaron en sus colchas. En algunos casos, varias de las piezas individuales contaban historias comunes o encuentros similares, y muchas dibujaron su rapto o cómo presenciaron el asesinato de un amigo.

*Mapas del cuerpo:* invitamos a un grupo de 6 mujeres a un retiro. Una voluntaria se colocaba en posición horizontal en la posición que prefiriera y otra dibujaba su contorno con marcadores para indicar las huellas físicas, emocionales y psicológicas de su dolor, así como las fuentes de fortaleza.

Después ella compartía las historias evocadas en su mapa tanto con los investigadores como con el grupo. Esta herramienta fue fundamental para permitir a las mujeres hablar de la violencia sexual. Narraron historias de lo que ellas fueron testigos que le sucedido a otras mujeres y a sí mismas.

*Entrevistas en profundidad:* estas le permitieron a las mujeres la posibilidad de narrar sus historias de vida, y de llenar los vacíos presentes en los relatos hechos al grupo con el fin de complementar sus libros de historias de vida.

*Contar historias:* Para la narración de historias también se empleó el *'wang-o'*, una práctica de historia oral del pueblo Acholi. Se propusieron temas específicos (justicia, reparación, infancia, por ejemplo) y se compartieron las historias.

### **Productos / resultados**

La documentación de las historias de mujeres ha contribuido a construir una perspectiva nueva y única sobre la guerra en Uganda. Cada vez más las mujeres querían crear grupos similares, y contar con la ayuda de quienes comenzaron. Nueve grupos más para contar historias se conformaron. El Proyecto de Justicia y Reconciliación reconoció la necesidad de apoyar esta iniciativa más allá de la vida del proyecto inicial, y propuso apoyar la formación de líderes. Esto conllevó a la creación de la Red de Defensa de los Derechos de las Mujeres (Women's Advocacy Network), a la cual pertenecen 200 sobrevivientes. El lanzamiento de la red se dio en junio de 2012 con la participación de funcionarios oficiales, militares y sociedad civil, en aras de apoyar la continuidad del trabajo de las mujeres. El Proyecto de Justicia y Reconciliación reconoce la importancia de documentar y defender las experiencias de las mujeres durante la guerra y, por ello, crea la Unidad de Justicia de Género en 2012.

## C 7. LAS SESIONES COLECTIVAS: TALLERES DE MEMORIA

Los métodos antes descritos pueden usarse de manera individual, pero también en grupos a través de talleres de una tarde, dos días consecutivos, o en pequeñas reuniones durante varias semanas. Un taller consiste en una serie de actividades que permiten la evocación y elaboración de recuerdos de uno o más hechos traumáticos.

El taller es un evento colectivo –un grupo de personas que se reúne para recordar y participar en ciertas actividades y que las actividades se centran en el ejercicio de recordar–, el proceso seguido y la secuencia de actividades requiere un diseño que tenga en cuenta quiénes son los participantes, las dinámicas sociales y culturales del lugar, el tiempo que se tiene para trabajar en grupo, la situación emocional, el contexto de conflicto en el que se desarrolla y el tipo de relaciones previas que existen entre los y las participantes. Las reflexiones sobre la memoria histórica presentadas en la sección B y los aspectos del bienestar emocional que contiene la sección D, pueden ser considerados cuando se diseñen las diversas actividades.

### **¿Se debe garantizar que no se generen tensiones al interior de los grupos?**

*Por Rita Manchanda, South Asian Forum for Human Rights, India*

Cuando las personas que participan son víctimas de ambos “lados” del conflicto, se corre el riesgo de que se incrementen las tensiones internas y que sea más difícil el manejo de las hostilidades y confrontaciones. Por ejemplo, durante nuestro trabajo de reconstrucción de memoria fue muy complejo lidiar con la tensión entre las mujeres hindúes y musulmanas de Cachemira. Sin embargo, una de las fortalezas del proceso fue la reconstrucción colectiva de la memoria que atravesó divisiones y generó un marco diferente de análisis y comprensión. En el contexto de comunidades divididas y de la necesidad de tender puentes entre las brechas existentes, ¿se ha considerado en los

## talleres una directriz sutil para enfatizar las historias / las experiencias de coexistencia e interdependencia entre comunidades divididas?

El formato del taller está estructurado por dos o tres actividades centrales en las que se invita a los participantes a recordar o comentar sobre aspectos específicos de sus experiencias.

El taller inicia con la introducción de su propósito, la presentación del trabajo y misión de la organización que este facilitando el taller, y el establecimiento de unos acuerdos comunes para la interacción con los participantes y los facilitadores.

Un punto central para el desarrollo de los talleres y para la creación de un espacio seguro y relacional que permita la narración de historias, es la inclusión de actividades al inicio de la sesión que faciliten la presentación de los participantes, la construcción de confianza, la cohesión del grupo y el respeto de las diferencias de perspectivas y vivencias. La siguiente sección y el Apéndice ofrecen ejemplos para lograrlo.

En cada actividad de construcción de memoria se combinan tanto un momento para recordar o narrar individualmente, como un colectivo de reflexión sobre los recuerdos y lo que estos sugieren (por ejemplo: cosas en común, diferencias, hilos narrativos, tensiones).

Esta instancia de colectivización y reflexión acarrea, por lo general, nuevas instancias de activación de memoria y la construcción de otras narrativas o historias, que ocasionalmente se construyen desde un “nosotros” colectivo o desde ciertas diferencias (generacionales, de género, étnicas, de clase).

En un primer momento, el taller de la memoria se centra en la recuperación individual de memoria. Quien facilita el taller hace una serie de preguntas que tienen la función de activar la memoria individual sobre determinados hechos traumáticos o un período específico de violencia o transición en la región.

Con base en estas preguntas “activadoras” de la memoria, los talleristas articulan relatos en los que plasman sus recuerdos. Estos relatos son de dos tipos: relatos visuales y relatos orales.

Es importante incluir lo visual porque los recuerdos están hechos tanto de ideas y conceptos como de sentimientos, imágenes y percepciones (es decir, colores, formas, olores, sonidos). Así, la oportunidad de expresarse visualmente abre la posibilidad de hacer visibles dimensiones emotivas que no necesariamente pasan por lo racional o lo verbal (Rodríguez, et ál., 2006).

En un segundo momento, los talleristas integran los relatos visuales en un solo relato colectivo y el grupo, como comunidad que se ha formado y que existe durante el tiempo del taller, se enfrenta al relato colectivo y se pregunta: ¿qué dicen estos relatos de la memoria colectiva de nosotros como grupo?

Este movimiento y formulación de preguntas que indaga sobre la relación entre relatos individuales y un cierto relato colectivo que se construye en el taller es importante, puesto que permite explorar tanto la capacidad ejemplar de la memoria como rastrear elementos de identificación entre participantes y los impactos que los eventos violentos y acciones de la guerra tienen sobre las personas y el tejido social.

En este segundo momento los talleristas hacen un análisis más formal acerca de lo que ven en el relato visual del grupo e identifican hilos narrativos comunes, diferencias y contrastes, así como los eventos y emociones que marcan las experiencias y memorias compartidas.

Las memorias que se reconstruyen en el taller de memoria ofrecen tanto datos empíricos, como relatos, explicaciones, simbolizaciones e interpretaciones, y en este sentido puede ser analizado y utilizado de muchas formas.

Es decir, en el taller de la memoria se da un proceso de construcción colectiva de conocimiento con base en evidencia sistemática resultante de los métodos aplicados en el taller.

Véase el Apéndice 9 para un ejemplo de agenda de taller de memoria y el Apéndice 10 para la descripción de una actividad de cierre del taller.

### **C 7.1 EL PROCESO Y LA SECUENCIA**

En Colombia la secuencia de actividades desarrolladas durante los talleres de memoria, impulsados por el GMH, ha sido la siguiente:<sup>17</sup>

**Introducción:** Una introducción informativa la organización su misión y el motivo de participar en la reunión y sobre el tipo de trabajo o colaboración que la organización se propone con las regiones y de sus compromisos con los participantes y con el material que se recoge en el taller.

Durante la introducción se busca crear un ambiente básico de confianza y respeto mediante el desarrollo de unos acuerdos básicos, para la interacción entre los participantes y el trabajo de construcción de memoria histórica (por ejemplo, confidencialidad, respeto, no juzgar).

Durante el desarrollo de los acuerdos básicos es muy importante que los facilitadores y las facilitadoras se aseguren que los y las participantes entienden los objetivos y características del taller, sus derechos como participantes, los límites, para la confidencialidad en un formato de taller y los efectos potenciales que el recordar eventos traumáticos puede ocasionar.

En desarrollo del taller es importante mencionar y repasar estos acuerdos, enfatizar el aspecto de la confidencialidad y el derecho de cada participante a suspender o terminar su participación en cualquier momento.

**Transición temática:** Introduce el tema de la memoria en su dimensión sociopolítica, preguntando y examinando con los participantes el por qué se recuerda y por qué se olvida (como individuo y como colectivo, comunidad o sociedad) y específicamente cuál es el sentido del recordar cuando se busca esclarecer, dar testimonio de hechos de violencia y

---

<sup>17</sup> Una descripción más detallada y la discusión de los talleres realizados en Colombia están planteadas en Riaño 2008; 1999.

construir memoria histórica. Se explora el papel y el aporte de los participantes en los procesos de construcción de memoria histórica.

En la transición temática se aborda el tema de la memoria en su dimensión psicosocial. Se señala el impacto que la acción colectiva de recordar y de olvidar tiene sobre el bienestar de las personas y se advierte que este es un proceso que exige un compromiso afectivo y emocional por parte de los y las participantes.

El recordar (primera parte): Construcción de memorias de eventos significativos de la violencia desde la perspectiva del grupo, pero con una clara huella individual y con una orientación explícita a la meta de construir memoria en el contexto del trabajo de construcción de una memoria histórica del conflicto y desde las voces de las regiones.

Se utilizan herramientas como los mapas, las líneas de tiempo y las colchas de imágenes para reconstruir memoria de lo que sucedió y su impacto (pasado y presente) y desde el para qué establecido en el inicio del taller.

— El futuro: Trabaja sobre las relaciones que las participantes y los participantes establecen entre pasado, presente y sus expectativas de futuro. En esta actividad se exploran las demandas e ideas que los participantes y las participantes tienen sobre su convivencia y sus esperanzas, así como se exploran sus ideas de reparación y sus consideraciones sobre lo que se debe hacer para que los eventos trágicos que les afectaron no se repitan.

El recordar (segunda parte y segundo día): Se explora con mayor profundidad (tiempo y detalle) en aspectos específicos de las experiencias y memorias de los y las participantes. Esto se hace en grupos pequeños (seis personas) y que tienen cierta homogeneidad entre sus participantes para desarrollar temas más sensitivos o específicos como: la violencia sexual o física; las estrategias de resistencia y organizativas; la tierra y el desplazamiento; las memorias de jóvenes, hombres, mujeres.

Cierre. Durante el cierre se revisan los compromisos que la organización que facilita el taller establece con los participantes, se discute qué es lo

que sigue después del taller, y se abre un espacio para que los y las participantes expresen sus recomendaciones en cuanto al trabajo de construcción de memoria histórica, revisen sus expectativas hacia el futuro desde una agenda colectiva y reiteren sus demandas en términos de reparación.

Los talleres deben tener también una secuencia que se construye teniendo en cuenta, de un lado, la necesidad de asegurar la construcción de un clima de confianza y de seguridad y, de otro, las exigencias de reconocer el proceso “emocional” que pueden experimentar quienes participan.

En este sentido, es importante diseñar una serie de técnicas que deben implementarse secuencialmente y que tienen como objetivo generar ciertos ambientes y afrontar determinadas reacciones emocionales.

En este orden de ideas, se sugiere planear el taller teniendo en cuenta intercalar actividades orientadas a propiciar este clima de confianza y de acuerdo con la siguiente agenda:

**Actividad de bienvenida.** Mediante dinámicas de desinhibición, que animan y motivan a las personas a su participación activa.

**Actividad de integración y confianza:** Este es un momento de gran valor para el taller, pues con el uso de algunas dinámicas se ayuda a las personas a sentir que pueden contar con soportes y apoyos en la actividad y que, al mismo tiempo, pueden servir de apoyo para otros. Todos y todas se sienten participantes y no simplemente oyentes. Son dinámicas que buscan generar situaciones que hacen evidente la necesidad de requerir del respaldo de los otros y de contar con la certeza de que estarán cuando se necesiten. Una vez realizadas estas actividades, se puede dar paso a la inducción.

**Actividad de expresión-reflexión:** Estas actividades se diseñan para abordar la transición temática política, psicosocial, y para trabajar el recordar y planear el futuro. Se hace uso de los métodos que se enuncian a continuación (los mapas, los recorridos, las biografías, las colchas, etcétera). Se puede apelar también a los sociodramas, juegos de roles, construcción de historias, entre otras.



▲ Actividad de fortalecimiento de grupo – Gulu, Uganda. Proyecto de Justicia y Reconciliación. 2011. Foto de Erin Baines

Actividades para el bienestar y la relajación grupal: Estas actividades se realizan cuando se sienta cansancio o tensión en el grupo y tienen por objetivo aliviar y hacer menos rígido el escenario colectivo. Es fundamental planear esta actividad de relajación como actividad de cierre con el propósito de realizar dinámicas que permitan que las personas salgan con sensación de bienestar del evento (Chauca y Bustamante, 2004: 30-34).

En la convocatoria al taller es necesario asegurarse de: (a) comunicar a los potenciales participantes el propósito del taller, quién lo convoca y sus alcances, por ejemplo en el contexto colombiano es importante que se entienda que la Comisión investiga y documenta y no incluye la entrega de reparaciones materiales o la toma de testimonios con valor

legal, (b) considerar si de acuerdo con las dinámicas locales, el grupo debe o no estar compuesto por personas que se conozcan entre sí.

La selección del lugar en el que se va a realizar el taller es muy importante. El lugar debe ser adecuado y seguro para: (a) trabajar inicialmente con un grupo de hasta veinte personas; (b) trabajar luego en grupos pequeños (espacios suficientes para este trabajo), y (c) que permita la privacidad y no esté expuesto al ruido.

También es relevante seleccionar un lugar que para los participantes no represente o se asocie con dinámicas o posiciones frente al conflicto armado, posiciones políticas o de riesgo.

